Capítulo 2 - La Tierra de los Caminos Rotos

La tierra no perdió tiempo. Agarró el rastrillo con ambas manos y usó su magia para saltar sobre la cabeza del Padre, justo entre sus orejas. La maniobra fue apretada: el rastrillo atrapó el viento y le frenó el avance, casi perdiendo su objetivo, aterrizando en la pendiente del cráneo y manteniendo por poco el equilibrio.

Pero logró llegar allí y de inmediato empezó a trabajar, siguiendo el método que Socks Prefería. Primero, de manera áspera, profunda y áspera, realmente cavando, luego alisando para dejarlo plano y hermoso. Dirt ya tenía suficiente experiencia como para saber dónde la piel era delgada y sensible, y no rasguñar con fuerza en esas áreas, aunque eso no era tan importante en el Padre como en Socks. El Padre era tan grande que no parecía estar de pie sobre un ser vivo, sino más bien sobre una colina de formaextraña cubierta de un vello negro áspero.

El Padre no dio otra reacción más allá de un resoplido profundo y cavernoso, que para Dirt parecía un suspiro de satisfacción. Los cachorros, incluyendo a Socks, observaron durante un momento con curiosidad ansiosa, esperando que les tocara a ellos después.

Y tenían razón, pero no sería pronto. El Padre era enorme. Solo su cabeza tenía más pelo que todo el cuerpo de Socks.

Tras que Socks y sus hermanos se cansaron de esperar, lo cual no tomó mucho tiempo, comenzaron a jugar, saltando y explorando, persiguiéndose y mordiendo juguetonamente, frotándose contra los árboles para rascarse, y en general divirtiéndose mucho. Sus juegas eran todos físicos, todos con contacto frecuente, y ninguno era serio. Carreras sin mucha disposición a diez pasos de distancia o sostener a alguien en el suelo, con jadeos orgullosos por unos momentos, antes de que él o ella se soltaran de nuevo.

Cuando una ráfaga de viento llenó el aire con hojas rojas y amarillas, corrieron tras ellas, mordiendo con los dientes en el aire. Si lograban atrapar una hoja, se arrepentían y tenían que limpiarla con la lengua húmeda usando una pata, pero eso no les impedía intentarlo de nuevo.

Dirt no podía prestarle demasiada atención, pues tenía una tarea mucho más importante que cumplir. Pero sí notó que, en el fondo, Socks no era visiblemente más fuerte ni más rápido que los otros dos de su edad, y ciertamente no que los mayores. Esos dos lo derribaban solo con correr rápido. Parecía muy diferente cuando no usaban magia, pensó. Probablemente mucho como los humanos en ese aspecto.

Realmente era agradable ver a Socks jugar por fin con criaturas de su mismo tamaño. Dirt tarareó feliz para sí mismo, contento de que tomara el tiempo que fuera necesario y dejando que Socks se divirtiera.

Cuando Dirt llegó al cuello y más allá, el pelaje del Padre estaba lleno de enredos: ramitas o vides con espinas, o suciedad dura que Dirt sospechaba que era sangre seca de algo que el Padre había matado. Manchas de pelo enredadas con arbustos espinosos y otras cosas por el estilo. No se atrevía a tirar de ellas con fuerza, para no causarle al gran lobo ninguna molestia, así que cuando no pudo raspar suavemente algo, se arrodilló con su cuchillo y lo cortó cuidadosamente.

En realidad, lo que más necesitaba el Padre era un buen remojo, pero ¿dónde había un lago lo suficientemente grande? El agua más profunda que Dirt había visto en cualquier parte era la pila de piedra con el monstruo de tentáculos, pero probablemente el Padre podría estar allí sin mojarse el vientre. Tal vez podría acostarse en ella un rato, con solo la nariz fuera para respirar.

Pero si no era para remojarse, entonces el Padre necesitaba su propio equipo de humanos para cuidarlo, sirvientes bien vestidos, como los que tenía el Duque, que fueran ágiles y pudieran usar magia. Y también unos rastrillos más largos.

He habido humanos que me han cuidado en varias ocasiones, cuando la inspiración me asaltaba. Pero no perduran.

La tierra vaciló, la angustia creciendo en su corazón, preguntándose si debería responder. Pero el Padre parecía estar entablando conversación, leyendo los pensamientos de la Tierra y comentando sobre ellos. Entonces, la Tierra respondió, pensando solo para sí misma y sin dirigirse directamente al Padre: “¿Porque somos efímeros? Si los dejaras tener hijos, entonces podrían cuidarte por mucho más tiempo.”

NO. YA SEA QUE SE CONVIERTAN EN resentidos después de tres o cuatro generaciones, O QUE los DIOSES SEAN CELOSOS. NUNCA GUSTARON DE COMPARTIR.

“Oh. Bueno, me alegro de poder hacerlo esta vez,” pensó la Tierra. ¿Se atrevía a preguntar acerca de los dioses, y qué les había ocurrido? Comenzaba a creer que él mismo había causado directamente aquello, y Padre no parecía muy dispuesto a que regresaran. Padre había dicho alguna vez que ahora era más libre que nunca, desde que ellos habían desaparecido.

Pensándolo mejor, ¿qué daño podría hacer? La Tierra era completamente insignificante para un ser como el Padre, y resultaba evidente que ella no tenía intención de ofenderlo o faltarle al respeto. Lo más probable es que Padre simplemente ignoraría cualquier cosa que no quisiera responder.

Así que la Tierra preguntó: “¿Qué les ocurrió a los dioses? ¿Qué son?”

El Padre levantó su enorme cabeza oscura para mirarla con uno de sus ojos amarillos, y la Tierra inclinó la cabeza y se dedicó a rascar con más fuerza, su corazón golpeando con fuerza contra sus costillas.

PUEDES HABLAR EN DIRECTO CONMIGO. VERTE EVITÁNDOLO ES CANSADOR. HÁBLAME COMO HABLAS CON LOS DEMÁS. EN CUANTO A LOS DIOSES, LO DESCUBRIRÁS TÙ MISMO. ENCUÉNTRAME DESPUÉS DE TENER LA RESPUESTA A TU PRIMERA PREGUNTA Y DISCUTIREMOS SOBRE ESTO MÁS ADELANTE.

“Sí, Padre,” dijo la Tierra, enviando el pensamiento como se le indicó, en lugar de solo pensarlo. Luego, por una razón que iba más allá de una temeraria audacia, dirigió su vista mental hacia la cegadora luz del pensamiento del gran lobo. El Padre tenía la mayor parte de su mente oculta con tanta precisión que la Tierra se dio cuenta de lo descuidados que eran ella y Socks, pero hubo una cosa que reconoció: Padre deseaba ser acariciado en el hombro.

Corrió hacia ese lugar y lo acarició con ahínco, encontrando y cortando un bastón del tamaño de su antebrazo. Sus labios se curvaron en una sonrisa mientras trabajaba, su emoción demasiado grande para contenerse. No solo el Padre le mostraba una tolerancia y una condescendencia increíbles, sino que las respuestas estaban ahí afuera, y la Tierra las encontraría.

“¿Puedo preguntarte algunas cosas más?” preguntó la Tierra, acelerando un poco más el rasguño para demostrar que seguía completamente involucrada en su tarea.

PREGUNTA.

“¿Qué era esa gran nube de humo púrpura en Ocriculum? La escuchamos golpear en la puerta, así que todavía estaba viva, pero debió haberse quedado allí por mucho tiempo,” indicó la Tierra.

FUE PARTE DE UN PARÁSITO. INCLUSO DIVIDIDO, PUEDE SER UNA AMENAZA DESLEAL PARA MIS CACHORROS.

“¿Un parásito? Entonces, ¿se habría adherido a algo, quizás? ¿Como una sanguijuela?”

El Padre le envió una visión de una entidad gigante, esqueletal, del tamaño de una montaña, incluso mayor que los árboles. Algunas partes parecían humanas, pero no lo eran. Ni cerca. Un cráneo y hombros, como recordaba la Tierra, y una piel de niebla púrpura oscura, en la que giraban innumerables huesos y otros restos de la muerte, pero indefinidos y como gusanos en la parte inferior, con demasiados brazos, cada uno con muchas articulaciones. Sus huesos de los dedos eran tentáculos que se hundían en la tierra al inclinarse, la mandíbula abierta en un grito terrible que retorció el alma de la Tierra, incluso en esa visión tan distante y abstracta. Ella había escuchado ese grito una vez, y todavía la enfermaba.

Cada ser vivo que tocaba sus tentáculos óseos y dedos se marchitaba, perdiendo todo su color hasta quedar en un estado de desolación, aún en movimiento pero vacíos, como cascarones huecos. Esqueletizados. Exhaustos y muertos. Muertos pero aún con vida, hasta que la fuerza que los mantenía en marcha se agotaba, momento en el cual caían desplomados. Ciervos, ganado salvaje, un grifo, e incluso algunos humanos se convertían en víctimas de esa abominación, vagando como cadáveres ambulantes, que en realidad eran.

La abominación permanecía suspendida en el aire, difuminándose entre visibilidad y opacidad, flotando con paciencia en su search de nuevas presas cuyo hálito pudiera alimentarla. Las criaturas

en estado de descomposición se congregaban abajo, sujetando lo que alcanzaban con brazos o garras hasta que los dedos serpentinos de la monstruosidad los encontraban y agotaban su vida y su color.

El sol asomaba en el lejano horizonte, enviando sus rayos hacia esa cosa odiosa. La envuelta en una neblina púrpura que absorbía la luz, siseaba y se inflaba en lugares extraños, hinchándose como un cadáver que había estado demasiado tiempo al aire. Tras varios minutos de angustioso sufrimiento, y mientras seguía alimentándose de cualquier forma de vida que encontraba, explotó en un estallido de fragmentos que se dispersaron en todas direcciones. La mayoría cayó sobre tierra desierta o en plantas demasiado pequeñas para nutrirla, y pronto se disolvían en dispersas gotas de niebla, volando a la nada. Pero algunas trozos alcanzaron a humanos u otros animales, penetrando en su piel y formando enormes protuberancias purpúreas, dolorosas y enfermizas. Los desafortunados se volvían locos y confundidos, alejándose de guaridas y hogares para deambular en busca de refugios oscuros y silenciosos.

Lugares como las catacumbas debajo de Ocriculum, donde un humano maldito se acurrucaba tras la estatua del Pastor de los Muertos, antes de que ese dios fuera dañado y cayera de su pedestal. Escondido en rincones funerarios junto a los fallecidos, esperando con la mente en blanco hasta que los vivos se retiraban, alimentándose de carne de cadáver y aguardando. Hasta que un desastre obligó a cientos a refugiarse en esas tumbas. La puerta se cerró, aprisionando a muchas almas desventuradas, incluyendo a ella, con aquella criatura. La visión se desvaneció cuando el primero de ellos gritó.

Dirt dejó de peinar el pelaje de su padre, profundamente alterado por la visión, cuyas partes más horrorosas permanecían en su memoria. Resopló, inspiró profundo para calmarse, y retomó su tarea.

—¿Podré Socks y yo luchar contra eso si algún día encontramos otra parte de él? ¿Qué deberíamos hacer?— preguntó.

SI ES DE NOCHE, ESCÓNDETE. SI ES DE DÍA, CORRE O OCÚLTA TE Y DEJA QUE EL SOL LO CONSUMA. TOMARÁ BUENAS HORAS. Luego, destruye todas esas partes.

—¿Cómo destruimos esas partes?—

Incendiándolas con fuego y a cualquier huésped infectado. Si intenta infectarte, tu única salvación será alejarlo con la intensidad de tu propia vida. Mi cachorro aún era pequeño. Llegará el día en que huirá de él, como lo hace conmigo.

Hasta ese momento, Dirt había pasado raspando y peinando la mayor parte del pelaje de su padre por ese lado, y sin previo aviso, el padre se dio vuelta. Dirt tuvo que correr para seguirle el paso, desplazándose de su lado izquierdo al derecho cruzando de forma rápida su estómago. Se rió, pensando que Socks seguramente habría hecho exactamente lo mismo y le parecería divertido. Y así era.

Entre el giro del padre y los juegos descontrolados de los cachorros, el prado se había expandido al doble de su tamaño inicial. Tantas ramas habían sido tiradas o partidas. Solo había tres tipos de

árboles aquí: altos pinos verdes oscuros que crecían tan juntos que solo la treza superior conservaba algunas agujas; abedules de corteza blanca con hojas redondas que en su mayoría se habían vuelto amarillas y caído por toda parte, y pequeños arbustos con ramas enredadas, demasiado dispersos y caóticos para que Dirt quisiera atravesarlos. La mayoría de esas hojas eran rojas o naranjas, y todavía permanecían sujetas. Hasta que un cachorro chocó contra uno, levantando una nube de hojas que se dispersó rápidamente, atrapadas en el pelaje que encontraba.

Así, los cachorros estaban causando un verdadero desastre. Su pelaje se erizaba por la electricidad estática, lo que hacía que las hojas se pegaran aún más. Dirt lo encontraba tan divertido que no pudo evitar reírse al verlo claramente.

—¿Puedo hacer otra pregunta? —dijo Dirt—. Intentaré no distraerme con la respuesta esta vez. Perdón.

PREGUNTAR.

—¿Qué era ese monstruo con ojos que salió del cielo en Ogena?

ESO ERA EL GRAN ENEMIGO DE LA HUMANIDAD. BUSCA HACER QUE TU ESPECIE SE EXTINDA. LOS HUMANOS SON DEMASIADO BREVE Y LIMITADOS EN PERSPECTIVA Y EXPERIENCIA PARA CONTRARRESTARLO, Y SU VICTORIA SE ACERCA MÁS Y MÁS.

Dirt se estremeció, o quizás tembló. Sus brazos parecían de tela vacía, pero se obligó a seguir rascando. Sabía qué pregunta quería hacer a continuación, pero le faltaba valor. Aunque eso era absurdo. Su padre ya sabía qué quería preguntar y cuál era la respuesta. Así que preguntó: “¿Por qué tenía mi cara?”

TU FUISTE LO PRIMERO QUE VIO CUANDO ECHÓ OJOS SOBRE NUESTRO MUNDO. NO TE DARÉ MÁS DETALLES HASTA QUE ENCUENTRES LA RESPUESTA A LA PRIMERA PREGUNTA QUE ME HICISTE.

—Está bien. Muchas gracias por tantas respuestas. Sabes que estoy agradecido. Se nota. Y también lo estoy. Gracias por dejar que esté con Socks —dijo Dirt. Volvió a rascar, y lo que más llenaba su corazón de calidez era pensar en lo feliz que estaba Socks allí abajo, en el montón de cachorros, hasta el punto de ahogarse un poco si se lo permitía. Esta vez, lo hizo. Realmente quería a ese cachorro, a sus hermanos, e incluso a ese terrible y magnífico Padre, cuyo simple pensamiento le llenaba de una admiración inmensa e inexpresable. ¿Cómo podía alguien ser más feliz que Dirt?

ESO ES SUFICIENTE POR AHORA. VÁYANSE A JUGAR ANTES DE QUE SE CAIGAN O SE CANSEN.

Dirt asintió y se deslizó, cayendo con fuerza y rodando desde tan alto. Incluso tuvo que reforzar sus piernas con mana para que no se rompieran los tobillos. Pero dejó a un lado la azada y observó a los cachorros, pensando cómo acercarse. Rápidamente se quitó la ropa, pues no era probable que sobreviviera a lo que tenía en mente, y se introdujo en el enredo de cachorros, justo en el centro, logrando que todos se congelaran por miedo a aplastarlo.

—¡El que me atrape primero será el siguiente en que le dé con la azada!— grito—. ¡Y nada de usar la mente! Pueden usar sus garras o dientes, porque soy resistente. Pero no demasiado fuerte. ¡Vamos! —Luego, con una carcajada salvaje, corrió con piernas impulsadas por mana bajo la gran hermana, golpeándole la cola con la mano al pasar. Ella casi se volteó al intentar darle alcance.

Resultó más fácil esquivar a todos a la vez que a uno solo, pues era tan pequeño y se estrellaban entre sí constantemente. En muy poco tiempo, vieron cuánto podía soportar Socks y qué fuerza era segura, más de lo que imaginaban. Dirt no era un ratón, y podrían pisarlo si era necesario. Si lograban atraparlo.

Dirt grito y chilló mientras zigzagueaba entre ellos, saltando por encima de sus cabezas cuando intentaban mordisquearlo o rodando a un lado cuando trataban de atraparlo con una pata. El juego era bastante feroz, pero le alegraba que su brazo roto hubiera sanado por completo; llevar la regla del hogar como soporte le venía ahora más por comodidad que por necesidad.

Y los cachorros ciertamente no estaban facilitándole las cosas. El Hermano Mayor intentó abalanzarse sobre él, y casi logra su objetivo hasta que la Hermana Menor se interpuso y le dio a Dirt un espacio por donde escabullirse, apenas logrando alejarse de la pata de Socks que intentaba mantenerlo en su lugar.

El juego se volvió más intenso cuanto más avanzaba, lo que lo hacía terriblemente divertido. Los cachorros ladraban y gruñían tanto a él como entre ellos, mientras Dirt gritaba de júbilo cada vez que percibía un ataque inminente. Finalmente, el Hermano Menor le dio un golpe con su cola para sacarlo del aire cuando intentaba esquivar a la Hermana Mayor. El cachorro giró y lo atrapó justo en el aire, logrando con sus dientes sujetar una de las patas de Dirt, dejándolo suspendido de forma incómoda.

—Está bien, me has atrapado. ¡Déjame en paz! —dijo Dirt, riendo. El Hermano Menor le mordía un poco fuerte y Dirt podía sentir la chispa de la magia ardiendo en su interior para proteger su piel.

Luego resultó que el Hermano Menor prefería seguir jugando en lugar de ser rascado. Podría ser rascado después, y esto era demasiado divertido para dejarlo pasar. Cazar a una presa como Dirt, a la que se podía morder con cierta suavidad sin causarle daño, y que era tan rápida y astuta como un lobo, no era una oportunidad que mereciera ser desaprovechada.

Dirt tuvo que usar todos sus trucos y luego pensar en otros nuevos. Los cachorros eran aprendices rápidos y, tras ser atrapado dos veces más, la verdadera clave era atraparlo sin colocarlo en una posición que facilitara que otro lo capturara. Por su parte, Dirt corría a cuatro patas, se aferraba a su pelaje en lugares inaccesibles, o ideaba cualquier truco que se le ocurriese. Socks lo atrapó una vez, luego la Hermana Mayor, después el Hermano Menor, y finalmente la Hermana Menor por segunda vez. Finalmente, el Hermano Mayor logró atraparlo arrebatándole de sobre el cuello de la Hermana Mayor cuando creyó estar a salvo.

La mente de Dirt se agotaba antes que su cuerpo. Mantenerse tan alerta, vigilando en tantas direcciones a la vez, era tremendamente cansado. Detuvo la lucha y se acostó, con brazos y piernas extendidos, para recuperar el aliento. Los cachorros lo lamieron al unísono, los cinco, cubriéndolo de la cabeza a los pies con sus enormes lenguas, dejándolo casi empapado al

terminar. Luego se acurrucaron a su alrededor con los narices hacia adentro, para seguir olfateándolo mientras todos descansaban.

La Hermana Mayor le volvió a lamer, suavemente, sólo con la punta de la lengua. Dijo, —¿Dónde puedo conseguir bolsillos?—

Sock respondió en nombre de Dirt, ya que podía indicarle el camino. Compartió su sentido de la orientación y ubicación, mostrándole la sensación que la guiaría hasta el centro exacto de Ogena. Luego dijo, —Diles que eres mi hermana y la amiga de Dirt, y que caces some goblins para ellos y te darán bolsillos. Los humanos no son peligrosos, pero ten cuidado con ellos, porque el padre de su madriguera es nuestro amigo. Se llama Duque.—

Dirt añadió, —También tenemos otros amigos allí. Los hijos del Duque y su pareja, que se llaman Èlia y Màxim y la Duquesa, y aún hay un hombre llamado Ignasi que sigue allí. Y Hèctor. Marina es nuestra otra amiga, pero no sé si ya fue al bosque o no. Ella buscaba un compañero.—

NO ME AGRADA LA IDEA DE QUE TODOS MIS CACHORROS CORRAN CONARNES PARA PODER CARGAR BASURA —dijo el Padre—. Solo sonaba medio en broma.

—Creceremos aparte de esto. Todavía somos solo cachorros— dijo Socks.

CÁMBIALO AHORA, ENTONCES.

—Pronto. Lo prometo. Muy pronto— respondió Socks. Sus hermanos le miraron con diversión. Dirt estaba seguro de que, si Socks pensaba que su padre lo decía en serio, eso sería el final. Socks actuaba con sinceridad al someterse y suplicar por un poco de afecto de su progenitor. Y aunque parecía que todos estaban destinados a crecer, ¿quién podía asegurarlo? Podría seguir siendo posible que los devoraran. De cualquier modo, los cachorros no parecían demasiado preocupados.

El padre se levantó y algunos pasos lo colocaron por encima de sus cabezas. Se inclinó y los cachorros gimieron, retrocediendo, lamiendo su hocico y presionando sus narices juntos en un intento por captar su atención.

—ES HORA DE DISCUTIR SOBRE LO QUE DESEAN HACER DURANTE EL INVIERNO. TE DARÉ DOS OPCIONES— dijo el padre.

El gran lobo comunicó a sus cachorros sus opciones en dos complejas marmitas de pensamientos que llegaron de golpe. Tomó un momento para contemplarlos y reflexionar, y durante un instante, no dijeron mucho.

La primera opción era permanecer con él durante el invierno. Viajarían por las montañas en el frío más intenso para cazar las presas más codiciadas. Grandes bestias con largos colmillos, criaturas humanóides que bramaban como trompetas de guerra, rocas, viento, tormentas y violencia, pero siempre con un refugio seguro al final. Cuevas tranquilas donde esconderse del viento o madrigueras cálidas, cavadas por el mismo padre, marcarían su travesía a través de amplios territorios montañosos y llanos. Aprenderían los lenguajes del viento y la tierra, sobre rocas, clima y rotaciones del cielo. El padre los protegería del Devorador tanto como pudiera, como lo había

hecho hasta ahora. Sin embargo, Dirt casi con seguridad morirá congelado. Si Socks acompañaba al padre, Dirt tendría que pasar la estación en otro lugar.

La segunda opción era vagar hacia el sur, completamente solos. Sería la primera vez para los otros cuatro cachorros, pero Socks había logrado evitar al Devorador durante el verano, así que quizás fuera posible mientras todos siguieran en movimiento. Deberían viajar hacia el sur lo suficiente para evitar la mayor parte de la nieve, adentrándose en tierras cálidas y desoladas, de arena, cactus y matorral gris, con colinas negras y montañas rojas, y poco presas en realidad. Se enseñarían a cazar y a encontrar agua en medio del escasez. Dirt no permitiría que Socks recibiera savia ni agua si elegía esta opción.

—¿Hay humanos en el sur?— preguntó Socks. —Dirt quiere encontrar más pergaminos, así que íbamos a ir al Reino para ver al Rey antes de que nos distraigamos y tomáramos otro camino.—

—HAY ALGUNOS, PERO DUDO QUE TENGAN PERGAMINOS.—

—Socks, no deberías decidir basándote en mí. Padre, ¿qué crees que sería mejor para Socks? No quiero quedarme en ningún lado durante toda la estación, pero creo que si yo fuera el motivo por el cual Socks no se convirtiera en lo mejor que puede ser, me sentiría aún más triste.—

—LA DECISIÓN NO ES UNA PRUEBA. NO ofrecería dos opciones si una fuera claramente inferior.—

—Iré rumbo al norte, hacia la nieve,— dijo Big Brother. Sus pensamientos compartían su gusto por el frío, prefiriéndolo al calor. En ese aspecto, era exactamente como su progenitor.

—Y yo también,— dijo Big Sister, pensando en la gran exploración prometida por las montañas.

— Yo me dirigiré hacia el sur. Tal vez encuentre a mi propio humano — dijo la Hermana Menor, no sin cierta envidia hacia Socks.

— Y yo. Quiero explorar por mi cuenta durante una temporada, si mi hermano pudo hacerlo y sobrevivir — expresó el Hermano Menor.

— ¿Y tú, niño? — preguntó el Padre.

— Todavía estoy pensándolo — respondió Socks. — Si voy al sur, ¿puedo todavía pasar otra temporada contigo, antes de crecer por completo?

— Puedes. Y quizás toleraré tu mascota — afirmó el Padre.

— Entonces, te Extrañaré. Te extraño a ti, a mamá y a mis hermanos mucho. Pero esta vez me iré al sur — concluyó el pequeño.

Revisión #1
Creado 27 abril 2026 06:36:50 por Diana Prince
Actualizado 27 abril 2026 06:36:54 por Diana Prince